



**Hacia la erradicación de la desnutrición Infantil  
– una llamada urgente a la acción.**

**Pedro Medrano  
Director para América Latina y el Caribe  
Programa Mundial de Alimentos**

**Sesión Plenaria del Congreso de la República de Colombia**

12 de agosto de 2008

EXCELENTÍSIMO SR. PRESIDENTE DEL SENADO  
HERNAN ANDRADE. HONORABLES SENADORAS Y  
SENADORES DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA,  
SEÑORES MIEMBROS DE LA MESA DIRECTIVA DEL  
SENADO. SEÑORAS Y SEÑORES.

Es para mí un alto honor estar en este recinto acompañado por el Representante en Colombia del Programa Mundial de Alimentos, Praveen Agrawal, y quisiera por ello agradecerles la oportunidad que hoy me brindan para hablar del problema del hambre y la desnutrición que afecta

a millones de niños, niñas, mujeres y familias en nuestra Región de América Latina y el Caribe.

Como ustedes saben, el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, o PMA, tiene el privilegio de estar trabajando desde hace 45 años con diferentes instancias del Gobierno de Colombia. Nos sentimos profundamente honrados por ello.

Antes de referirme al tema central que hoy día nos convoca, quisiera llamar vuestra atención sobre la crisis alimentaria que está afectando seriamente a nuestros países, y que ha sido ocasionada por el alza en el precio de los alimentos, el alto costo de los combustibles y el cambio climático, entre otros factores.

El incremento de precios, según la Comisión Económica para América Latina, puede aumentar la pobreza y la indigencia en más de quince millones de personas en América Latina y el Caribe, atentando contra la estabilidad alimentaria y nutricional de nuestra población, y amenazando los avances logrados hasta la fecha.

Esta crisis representa igualmente una amenaza contra la cohesión social de la región y para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La comunidad internacional ha expresado su preocupación por la complejidad de esta situación.

Nuestra Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, Josette Sheeran, ha expresado que el alza del precio de los alimentos ha provocado "un tsunami silencioso" que ha dejado en el mundo a 130 millones de personas en la pobreza, donde 8 de cada 10 son mujeres y niños. Dicha realidad enfrenta al PMA con el mayor reto humanitario en sus 45 años de historia. "Este es el nuevo rostro del hambre: millones de personas que hace seis meses no estaban bajo la categoría del hambre urgente ahora sí lo están".

Por su parte, el Presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, ha señalado que estamos frente a "una tormenta perfecta de muchas cosas que vienen juntas".

De acuerdo con estudios realizados por diferentes agencias del Sistema de las Naciones Unidas y por los propios gobiernos, las consecuencias de esta situación están siendo devastadoras: las familias gastan más en alimentos en detrimento de gastos no alimentarios tales como educación y salud; muchos hogares se ven obligados a eliminar partes esenciales de su dieta, tales como las

proteínas; y finalmente se enfrentan al dilema de eliminar comidas, de tres a dos o una comida al día.

Yo les puedo asegurar que en algunas partes de la Región viven familias que están comiendo una vez cada dos días, como es en el caso de algunas regiones de Haití.

En lo que respecta a América Latina, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos ha señalado en un reciente estudio que esta Región podría sufrir el mayor impacto de esta crisis.

Pero también es cierto, y hay que reconocerlo y aceptarlo como un desafío y también como una oportunidad, que esta crisis puede ser una oportunidad para relanzar la agricultura de la región. Nosotros tenemos la mejor voluntad para contribuir a ello. De hecho, hemos acordado utilizar todo el poder que tenemos como programa para hacer compras locales en cada país, y en lo posible apoyar a los agricultores a pequeña escala.

Pero en todo caso, estas consecuencias de la crisis alimentaria generada por los altos precios, se agregan a una realidad alarmante en la Región de América Latina, donde 209 millones de personas viven en la pobreza, de los cuales 81 millones de personas enfrentan pobreza extrema;

y nueve millones de niños y niñas menores de 5 años sufren de desnutrición crónica, que constituye el tema central del cual quería hablarles.

Es importante, en este contexto, recalcar que en América Latina la mitad de los niños y niñas menores de 5 son anémicos, principalmente por falta de hierro. Este problema es particularmente grave en niños y niñas menores de dos años, cuya prevalencia de anemia afecta a cerca del 80% en algunos países.

En lo que respecta a Colombia, el porcentaje de desnutrición en los niños y niñas menores de 5 años de edad ha disminuido durante las últimas cuatro décadas, desde 32 por ciento hasta 12 por ciento en el 2005, gracias a los programas nacionales y particularmente la labor que viene desarrollando el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Sin embargo todavía queda mucho por hacer.

En efecto, este promedio nacional no refleja las disparidades entre ciertas zonas y poblaciones del país. Por ejemplo, la situación nutricional y los demás indicadores socio económicos de las minorías étnicas y de las demás

poblaciones pobres son francamente preocupantes para un país como Colombia.

En el caso de la Guajira, por ejemplo, la desnutrición crónica infantil es de un 25 por ciento, el doble del promedio nacional; en Boyacá alcanza el 23 por ciento y en Nariño, el 20.

Por otra parte, 53% de los niños y niñas menores de 2 años de edad en el país padecen anemia.

Igualmente, la población desplazada internamente presenta niveles de desnutrición crónica, según estimaciones que tenemos, del 24%.

Toda esta situación está exacerbada, además del alza de los precios de los alimentos, por el incremento en la frecuencia e intensidad de desastres naturales, la violencia y los altos niveles de inequidad que amenazan el desarrollo equitativo y sostenido.

Quisiera decirles que la experiencia nos indica que el hambre y la desnutrición no son sólo símbolos de pobreza, son también la causa de la pobreza. El daño que el hambre y la desnutrición produce en los niños y niñas es a menudo irreversible. Los daños físicos y mentales producidos crean

generaciones de niños y niñas incapaces de salir de su situación de pobreza cuando sean adultos, y así contribuir en forma plena a su sociedad.

La imagen que ven en esta pantalla compara el cerebro de un niño bien nutrido con el de un niño que presenta grandes deficiencias de nutrición. El cerebro del niño desnutrido jamás podrá recuperarse. ¿Imaginan ustedes lo que cientos de miles de niños, niñas y personas en estas condiciones pueden significar para el desarrollo del país, para el desarrollo de América Latina, para el desarrollo de otras regiones del mundo?

Simplemente dicho, la desnutrición infantil es la forma más cruel de la inequidad y la exclusión, al afectar el derecho a la vida, a la igualdad de oportunidades, a la salud, a la educación, y porque condena a millones de niños y niñas a la marginalidad, incluso antes de nacer.

Además de ser un problema ético y moral, la desnutrición infantil es también un problema económico para un país en vías de desarrollo.

De acuerdo con el estudio realizado por el Programa Mundial de Alimentos y la Comisión Económica Para América Latina, el costo del hambre y la desnutrición infantil

en Centroamérica equivale, en promedio, a un 6% del Producto Interno Bruto.

En otras palabras, SR. PRESIDENTE Y HONORABLES SENADORES Y SENADORAS, estos antecedentes nos permiten afirmar que erradicar el hambre y la desnutrición infantil es la mejor inversión que puede hacerse para derrotar la pobreza y asegurar la estabilidad social, la paz y la democracia en un país.

Todo esto hace imperativo priorizar, en las políticas públicas y en los planes nacionales de desarrollo, las estrategias y programas para erradicar el hambre y la desnutrición infantil.

Colombia está bien posicionada para asumir este reto y para jugar un papel de liderazgo en la región de América Latina y el Caribe.

En este sentido, las actividades implementadas por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, a través de iniciativas como los desayunos infantiles, los programas de recuperación nutricional, los programas de alimentación escolar, los hogares comunitarios de bienestar y los hogares infantiles constituyen un excelente ejemplo del tipo de acciones requeridas para lograr este objetivo.



Adicionalmente, el Programa Juntos, promovido por la Agencia Presidencial para la Acción Social, es otro ejemplo de estas acciones.

Sin embargo, el reto de erradicar la desnutrición infantil no es únicamente una tarea del ICBF, de Acción Social o de las agencias de cooperación internacional como el PMA.

La erradicación de la desnutrición tiene que ser un objetivo nacional, donde todas las entidades de carácter social, agrícola, educativo y económico tengan cabida. La política de Seguridad Alimentaria y Nutricional en el CONPES 113 de marzo de 2008 retoma estas metas nacionales y hace recomendaciones directas a cada uno de los sectores y ministerios, para asegurar el cumplimiento de sus objetivos frente a la reducción de la desnutrición.

La batalla contra la desnutrición podemos ganarla a través de acciones ciertamente coordinadas, concertadas e integrales. En el Programa Mundial de Alimentos somos conscientes de que sólo con asistencia alimentaria no podemos avanzar. Se necesita complementar esta asistencia a través de acciones conjuntas con otras instituciones u organizaciones, incluyendo al sector privado a través de los programas de responsabilidad social empresarial.

EXCELENTÍSIMO SR. PRESIDENTE Y HONORABLES  
SENADORES Y SENADORAS.

Tal como lo dijera el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki moon, el parlamento es el lugar en donde se traducen las necesidades y las aspiraciones del pueblo en leyes.

Además, es aquí donde se establecen las prioridades del país, siempre en la búsqueda de mejorar el estándar de vida de sus ciudadanos. Este es un lugar abierto al diálogo democrático, donde diferentes temas son debatidos, y donde se toman las decisiones que dirigen el futuro de esta nación.

Por ello, su trabajo es el lazo que une la ley y la vida, lo local y lo nacional y sobre todo, ustedes son el puente que une al país con el resto del mundo.

Colombia, al igual que muchos países de América Latina, cuenta hoy con la disposición política, el capital social y la infraestructura básica para iniciar una profunda ofensiva para erradicar la desnutrición infantil y la pobreza extrema. Existe la convicción compartida de que erradicar por

completo el hambre y la desnutrición infantil no sólo es una meta posible, sino que lo es en un plazo también razonable.

En el Programa Mundial de Alimentos tenemos como lema: “Nada se interpone entre un niño o niña con hambre y el PMA”.

SR. PRESIDENTE Y HONORABLES SENADORES Y SENADORAS.

Colombia es un país querido y admirado. Su aporte a las ciencias, al arte, a la cultura, a la política y a la integración latinoamericana ha sido notable.

Por ello, estoy seguro que igualmente puede dar un ejemplo a la Región y al mundo si logra erradicar el hambre y la desnutrición infantil.

Es una meta que sí se puede y sí se debe cumplir.

Muchas gracias.